

Por tierras oscenses

Por tierras de Colungo, Asque y Lecina

Por J. Mariano SERAL

En una fría mañana de noviembre, (los termómetros marcaban: - 3°C), tomamos la nacional 240 dirección Barbastro, una vez que rebasamos Angüés permanecemos atentos al desvío que nos dirige a Abiego y Adahuesca, en esta última población tomamos la vía que nos llevará hasta Colungo, una vez en esta localidad, viendo que había una personas que estaba en un caracol (también nosotros de buen grado nos hubiésemos quedado allí al calor de esos oblicuos rayos de sol del otoño que contrarrestaban la fresca brisa de la mañana), aprovechamos para preguntarle que camino debíamos tomar para ir al puente del Diablo, muy amablemente nos indica que debemos atravesar el pueblo tomando dirección sur hasta llegar al frontón, punto a partir del cual esta indicado con paneles informativos, pasamos por delante de la Iglesia, dedicada a Nuestra Señora del Pilar (S. XVI) de estilo gótico tardío, a la salida del pueblo reparamos en la construcción de una casa por su sencillez, zócalo y pilares de mampostería ligeramente trabajada y las paredes de adobe desgastados principalmente por la acción erosiva ejercida por la lluvia. Seguimos por una senda en algunos tramos delimitada por muros de piedra seca. Nos detenemos durante unos minutos para observar el colorido que adquiere la vegetación, pequeños degradados de verde a dorado pasando por el amarillo de las hojas de los cajicos, con pinceladas de verde de las carrascas y coscoja, con un toque de rojo muy puntual del fruto de la alborcera, son las paradojas del otoño, en cuanto a climatología la temperatura es

menor pero visualmente consigue dar un toque de calidez al paisaje. Descendemos por una pequeña ladera que nos lleva a un barranco, el cauce esta seco, seguimos por la senda, nos aproximamos al barranco de las Gargantas, ya podemos divisar el Puente del Diablo, se cimienta sobre las verticales paredes de dicho barranco, en la cara sur un arco en ojiva, se aprecia que es fruto de una ampliación ya que en su interior desde nuestra posición podemos ver un arco de medio punto, sorprende la gran separación entre el intrados y la calzada. En su construcción se utilizó mampostería de tamaño irregular dispuesta en hileras regulares, tiene pretil con orificio para evacuar las aguas del tablero, el cual está empedrado. Contemplamos también el trazado del barranco fruto de la erosión, el agua en ocasiones baja con furia arrastrando cantos de diferentes tamaños los cuales ejercen una función de cincel sobre el cauce del barranco, se aprecia claramente que tiene un perfil en V que caracteriza las cuencas fluviales. Una vez que pasamos el puente un panel nos indica la fuente y el lavadero, nos acercamos, su construcción más moderna ya de cemento, la senda transcurre entre campos de olivos, llegamos a Asque, nos acercamos a la Iglesia dedicada a Santa Columba. Se construyó hacia 1885 siguiendo el estilo neogótico. La fachada construida con sillares de piedra, destaca el rosetón elemento propio del estilo gótico.

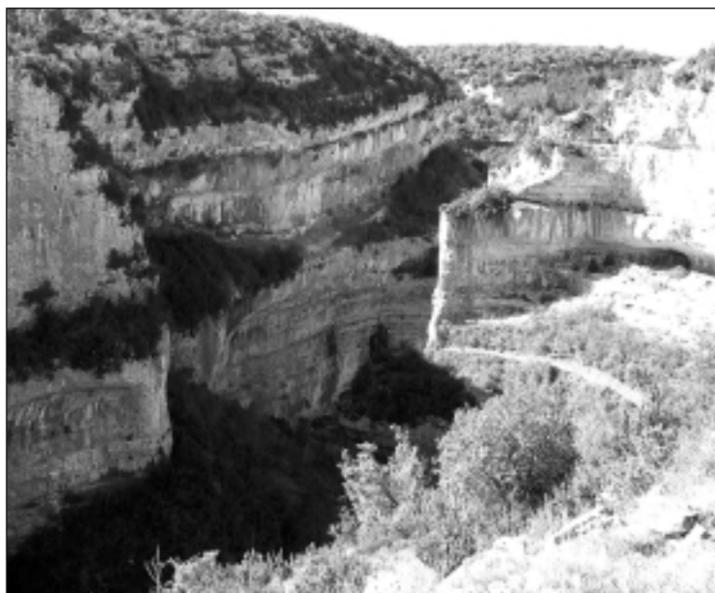
Regresamos por el mismo camino a Colungo, transitamos por sus calles reparando en alguna de sus construcciones como la fachada de Casa Avelanas SXVIII, Casa Notario S XVI. Nos acercamos al centro



Puente del Diablo



Iglesia de Santa Columba (Asque)



Cañón del Río Vero



Cañón del Río Vero

de interpretación de Arte Rupestre, donde podremos adquirir amplios conocimientos sobre el arte rupestre: prehistórico, levantino, esquemático, cuenta con gran cantidad de paneles informativos así como recreaciones de escenas de dicha época, varios audiovisuales así como amplia información sobre las pinturas encontradas en la cueva del Trucho.

Dejamos atrás Colungo y tomamos rumbo hacia Lecina con la intención de visitar la ermita de San Martín, estacionamos nuestro vehículo en el aparcamiento, del cual parte una senda entre muros de piedra seca bien conservados, el terreno circundante abancalado permitía su cultivo, en pocos minutos llegamos al río Vero, pasamos por la fuente de Lecina.

El agua ha ido esculpiendo el Cañón del Vero, tonos grisáceos y rojizos tiñen sus paredes con alguna pincelada verde de la vegetación que consigue echar raíces en las pequeñas fisuras y entrantes, como sonido de fondo el discurrir de las aguas, sin lugar a duda toda una obra de arte por parte de la naturaleza. La senda desciende por la pared del cañón en zigzag hasta llegar al molino harinero, que paso a ser productor de energía eléctrica a comienzos del S XX, hoy esta semiderruido.

Es necesario vadear el curso del río 4 veces. Las paredes del cañón nos hablan de la historia del hombre de su evolución, sus numerosas oquedades fueron aprovechadas por el hombre como refugio, en el momento que se hace sedentario.

La ermita de San Martín de Lecina esta situada en la desembocadura del barranco de la Choca. De orígenes románicos, de una sola nave. El suelo empedrado con cantos rodados dibujando figuras geométricas.

En el entorno próximo a la ermita se aprecia el terreno abancalado, estas tierras se utilizaban para el cultivo tanto de huertos como de campos de cereal, teniendo que estar pendientes de las avenidas del Vero.

Ya de regreso una vez rebasada la población de Colungo a 5 km nos detenemos para observar el puente románico sobre el Vero, cuenta con un gran arco, tamar de pequeñas dimensiones, bien visibles los mechinales, cuenta con pretil, la calzada empedrada.